

Daniel Rodríguez*

El humor y su lugar en la cultura actual

Etimológicamente, la palabra *humor* tiene dos orígenes históricos, biológico-hormonales: uno latino, en el que los términos *humor* y *humoris* aluden al líquido y a la humedad, y otro de la medicina griega, que supondría la existencia de cuatro líquidos -sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema-, y su equilibrio determinaría un buen humor en el sujeto, mientras que con el aumento de la bilis negra, experimentaría pesimismo y tristeza.

En contraposición, Freud desarrolló la temática del humor desde el punto de vista psicoanalítico y sus tópicos, según el cual el equilibrio entre yo y superyó permitiría tomar distancia de los determinantes aparentemente genéticos antes mencionados, guardando más bien relación con la crianza, el desarrollo y la inserción social del ser humano.

Esta posición permite pasar revista a la relación que se va dando entre el humor y distintas concepciones de la vida comunitaria como para empezar a pensar que el humor tendría que considerarse, como dije y escribí alguna vez, una “cosa seria”.

Humor y pensamiento crítico

Comenzando con la relación pensamiento único/pensamiento crítico, nos referiremos a la cuestión del doble sentido que puede tener una palabra, tal como Freud lo planteara en

uno de sus escritos referidos al chiste en el que nos mostraba cómo algo expresado conscientemente puede tener otro significado profundo, y así nos damos cuenta de cómo el humor guarda más relación con el pensamiento crítico que con el pensamiento único que borra diferencias forzando falsas uniformidades.

En una anécdota útil para el tema, hablaremos de un joven al que denominaban “primer nieto” por su compulsión de perseguir a las mujeres de su pueblo. Cuando alguien preguntó acerca de la razón del apelativo, le respondieron que, al igual que los nietos, **él** estaba siempre “alzado”. Reírnos supone conocer la doble significación de la palabra *alzado* en ese pueblo, a saber: excitación sexual de un sujeto/cuidados de un bebé.

En otro ejemplo, surgido de un curso sobre problemáticas de género, se dio una situación que nos será útil. En ella un docente utilizó una diapositiva que mostraba una escena que transcurría en una estación de ferrocarril donde un hombre y una mujer, tomados de la mano, se despedían diciendo:

-¿Me vas a extrañar, mi amor?
-Lo intentaré.

En la imagen no figuraba quién era quién, y se generó una situación en la que una alumna del público que no se rió como el resto dijo: “¿Cómo sabemos quién dice cada cosa?”.

Y si en mi intervención estaba encontrándome implícitamente con Freud, vamos a buscarlo en un lugar preciso fuera de toda literalidad, cuando más de una vez se le ocurre que el humor es el único medio en el que el Superyó se permite decirle al sujeto, palabra más, palabra menos, que la vida puede ser parecida a un juego de niños, sin la abrumadora carga del Yo Ideal.

Por ello, hay que tener en cuenta la multiplicidad de semblantes que pueden mostrarse descartando la abrumadora rigidez caracterial. Esa que (y me permito una humorada) hizo que los dinosaurios fueran tan pesados que solo les quedó el destino de ser petróleo.

En los términos freudianos, aunque nunca hubiera sido dicho así, hay una frase que es la operatoria del humor: “No es para tanto”. Y, sin desestimar, cortar por lo sano. Dejemos de lado cualquier controversia sobre qué es lo sano para poner en primer plano la cuestión del corte.

Como le sucedió a un muchacho que suponía que su vida debía obedecer a ciertos cánones del romanticismo: vivir con desolación la vida cotidiana, ya que él suponía que eso podía ser fascinante para el legado materno que había recibido. “Te faltaría ponerte polvo de arroz en la cara para que esté tan pálida como la que contás”. Un silencio y una carcajada imprevista fueron la señal de que algo había dado en el blanco. Algo que tenía que ver con el *saber hacer* del humor que así, sin aviso, daría lugar a una frase que circuló de diversas maneras, sugiriendo que si no se puede cambiar el país, será necesario cambiar de conversación.

Esto no implica ni resignación ni acomodamiento, sino advertir que *ese país* puede tener fronteras móviles y otros goces que aquellos que son elegidos por el sujeto para su propia mortificación.

Es en esa delgada línea que el humor hace lo suyo, afirmando que si el *parletre* se desvive por atribuir sentido, hay (como probablemente diría Freud) una otra cosa y algo más que una vía única para eso.

Y, volviendo a lo único no tan único, mis incursiones y mi interés en conceptualizar sobre el humor se plantearon leyendo una vez más a Freud. En distintos momentos -que, al igual que esta sección, podríamos llamar de vórtice- él refiere su atracción por el idioma español como punta de lanza para leer el Quijote y, sobre todo, divertirse con las andanzas de aquel Hidalgo que, con una bacinilla como yelmo, atropellaría molinos de viento.

Esta sonrisa del Maestro volcó mi lectura hacia otro lugar, cambió cierto aburrimiento escolar que había sucedido cuando, siendo un niño me habían impuesto leerlo, y le dio una vuelta. Comprendí en esta revisión que el libro de Cervantes era una fina ironía acerca de los Caballeros de la Tabla Redonda y que, en esa ironía, en esa toma de distancia que imponía el humor, también se planteaba la falta de respeto por aquello que se había consagrado con el puntero de maestras y maestros.

Y que no era para tanto.

Y que, por supuesto, había otras maneras de afrontar la angustia cuando algo declinaba, ya sea la Misión como en los tiempos de Sir Gawain o Lancelot, o, entre nosotros, las versiones del nombre del Padre.

Claro está que ante el duelo y la melancolía se pueden requerir también otros artificios, pero el humor -y en nuestra clínica- es uno de los recursos para confrontar con la angustia cuando ella emerge, *anfibia*, de la marea de lo Real.

Referencias

- Brück, D. y Díaz, G. (1988). *Acerca del humor: Anotaciones, conversaciones, fragmentos*. Buenos Aires: Tekne.
- Doolittle, H. (1979). Escrito en la pared. En H. Doolittle, *Tributo a Freud (cartas)*. Buenos Aires: Schapire.
- Freud, S. (1969). *Cartas a la novia*. Buenos Aires: Tusquets.
- Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1976).
- Rudy. (2001). *Freud más o menos explícito*. Buenos Aires: Planeta.

* Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

El docente aceptó su acto reivindicatorio y el caso fue útil para trabajar el tema de la existencia de mitos sobre la femineidad transmitidos y sostenidos por lo que se llama violencia simbólica que quedaba en evidencia.

En los trabajos que vinculan la educación con la salud y con el desarrollo del pensamiento crítico, este último se presenta como un importante recurso de fortalecimiento subjetivo. Los chistes sobre género despiertan debates como el mencionado y son un excelente instrumento para analizar distintos temas.

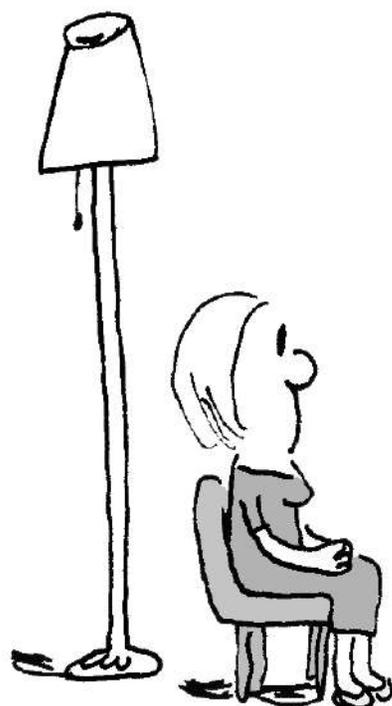
Los mecanismos subyacentes en el chiste se apoyan en la falta de solidaridad entre las palabras y las cosas o entre las palabras y sus distintos significados, y lo ubican como un cambio de perspectiva que modifica en los seres humanos una versión previa de los hechos.

Humor y resiliencia

Siguiendo con el tema de los orígenes, el concepto de *resiliencia* surgió hace años en Hawái de la mano de la Dra. Werner para referirse al caso de muchos niños que, atravesando una extrema situación de pobreza y estrés, pudieron, sorprendentemente, sobreponerse y desarrollarse en buenas condiciones. Y el humor, dadas sus características, fue rápidamente incorporado a la *resiliencia*.

El término *resiliencia*, presentado por su fundadora, tuvo también un origen latino en una compleja mezcla de los llamados *lexemas* para hacer referencia a la capacidad humana de resistir y sobreponerse a situaciones difíciles. La resiliencia no fue muy bien recibida al principio, cuando parecía que solo se centraba en lo individual, pero tuvo mayor aceptación al incorporarse a las ciencias sociales, cuando en nuestro país, de la mano del Dr. Suárez Ojeda, se empezó a hablar de la *resiliencia comunitaria* de la que este se ocupó mucho en Estados Unidos, desde donde la trajo a nuestro país.

Fue importante incorporar el humor como instrumentopreciado dentro de toda educación que aspire a la construcción de una ciu-



dadanía atenta, despierta y participativa, que cuestione un pensamiento único que -instalado culturalmente como una corriente y con apoyo mediático- intenta, entre otras cosas, naturalizar catástrofes que de naturales no tienen nada, ya que responden a determinantes históricos, económico-políticos. El humor es en este caso uno de los instrumentos con los que se busca alcanzar una toma de conciencia necesaria para intentar modificar el mundo en el que nos toca vivir.

El humor y el arte

A las historietas de humor que se incorporan a las artes les caben preguntas tantas veces formuladas respecto de la responsabilidad social de los intelectuales y los artistas. En una época pandémica de crisis mundial, con un final

abierto, que parece confirmar profecías respecto de los efectos de las contradicciones internas del mundo capitalista, constatamos cómo los “países centrales” se dedican más al recauchutaje del sistema que a generar otras alternativas.

El humor incorporado al pensamiento crítico puede tomar su máxima expresión en el campo de la política, en el que el chiste, usando mecanismos retóricos de la metáfora y la metonimia, encuentra maneras alusivas de hablar de algo prohibido, de allí que los humoristas suelen ser observados con atenta suspicacia por los gobiernos dictatoriales de turno.

En la vinculación humor-arte destacamos que las expresiones artísticas no merecen ser consideradas solo como un recurso distractivo, sino también como un aporte creativo de valores o propuestas que, sin modificar di-

rectamente la realidad, proveen de elementos de reflexión que colaboran en la tarea, acompañando o precediendo procesos de cambio, sin estar necesariamente al frente de ellos.

Espero que todas estas conexiones del humor hayan convencido al lector de los beneficios de su inclusión dentro de los diferentes ámbitos comunitarios antes comentados.

Referencias

- Freud, S. (1992a). El chiste y su relación con el inconciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1992b). El humor. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 153-162). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Rodríguez, D. (1997). Humor y resiliencia. En E. N. Suárez Ojeda, M. Munist y D. Rodríguez (comp.), *Seminario internacional sobre aplicación del concepto de Resiliencia en proyectos sociales* (pp. 33-42). Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- Rodríguez, D. (2001). El humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (ed.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 185-196). Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, D. (2004). Resiliencia, subjetividad e identidad: Los aportes del humor y la narrativa. En A. Melillo, E. N. Suárez Ojeda y D. Rodríguez (ed.), *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, D. (2005). El humor es cosa seria. *Docta*, 3, 103-117.
- Suárez Ojeda, E. N. (2001). *Una concepción latinoamericana: La resiliencia comunitaria*. En A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (ed.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 67-82). Buenos Aires: Paidós.